

Tensiones prácticas e institucionales en el campo de las ciencias sociales en el Chile del neoliberalismo avanzado: Un estudio cualitativo¹

Practical and institutional tensions in the field of social sciences in late Chilean neoliberalism: A qualitative approach

Adolfo Maza² y Cristian López³

RESUMEN

El presente artículo explora las dinámicas laborales e institucionales del campo de las ciencias sociales dentro del neoliberalismo chileno. La problematización parte con los procesos históricos asociados a las variaciones internas del capitalismo actual y su influencia en las instituciones académicas. La hipótesis preliminar establece que el científico social ha entrado en proceso general de proletarianización precarizada. Desde una lógica de investigación social cualitativa, se va haciendo un análisis de los discursos generados por los agentes insertos en tal campo científico. En conclusión, se aprecia que la idea propuesta se intersecta con el material empírico producido.

Palabras claves: capitalismo académico, precariedad laboral, flexibilidad laboral, investigación social, post-fordismo

ABSTRACT

This article explores labour and institutional dynamics in the field of social sciences within Chilean neoliberalism. The discussion begins with the historical processes associated to the internal variations of late capitalism and its influence on academic institutions. The preliminary hypothesis states that social scientists have entered into the general process of precarious proletarianization. From a qualitative social research, an analysis is made about the discourses of agents within the aforementioned scientific field. In summary, it can be seen that the idea proposed is consistent with the empirical results produced.

Keywords: Academic capitalism, precarious employment, labour flexibility, social research, post-Fordism

1 Códigos JEL: J81, Z13, I23. Árbitros: Mohit Karnani y Sebastián Link. Recibido el 26 de diciembre de 2016 y aceptado el 6 de junio de 2017.

2 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Alberto Hurtado. amazap92@gmail.com

3 Programa de Investigación, Archivo y Documentación, Comisión Chilena Pro-Derechos Juveniles. fernandolancahuail@gmail.com

ANTECEDENTES

Las movilizaciones de científicos acontecidas en el año 2015 y las opiniones críticas al CONICYT van filtrando malestares que no se perciben a simple vista. En los últimos años se ha hablado con frecuencia de la crisis en el sistema educativo nacional (en sus distintas fases), pero no se ha revisado de manera acuciosa las contradicciones florecientes dentro de las plataformas docentes e investigativas. En ese sentido, esta primera fase del presente trabajo introducirá el desarrollo histórico del campo de las ciencias sociales nacionales, para de esta forma modular las esperables variaciones en las sintonías del normal flujo contextual de dichas disciplinas.

Manuel Antonio Garretón (2007), José Joaquín Brunner y Guillermo Sunkel (1993) problematizan el desarrollo de las ciencias sociales desde un anclaje fijado a las matrices sociopolíticas. Estos autores, en sus distintas posturas epistemológicas, van modelando el devenir de las disciplinas sociales en Chile según los patrones característicos de cada matriz histórica nacional. Los autores parten su esquematización con la profesionalización de las ciencias sociales dentro de la fase nacional-desarrollista acontecida en la región latinoamericana. Tal primer momento instituye una agenda que orienta una producción técnica de conocimientos según fines imbricados a un proceso de racionalización desarrollista y modernizadora del estado. Posteriormente, Brunner y Sunkel establecen una breve fase de carácter revolucionario, principalmente enmarcado en el proyecto de la Unidad Popular.

El agresivo vuelco autoritario dentro del sistema político impacta a las ciencias sociales, desintegrándolas a meros espacios de resistencias y sobrevivencia (Brunner y Sunkel, 1993; Garretón, 2007). No obstante, la instalación de una agenda con eje en la privatización de la matriz productiva, y descentralización del

estado chileno, instala incentivos para aquellos profesionales afines a tal radical agenda. En la otra vereda de las disciplinas, se revitaliza la profesionalización, dando inicio a la generación de redes internacionales. Emerge así una nueva conexión entre instituciones y organizaciones que suple a los centros de estudios universitarios, intervenidos por el régimen militar. No obstante, el carácter de estas redes no era en sí disciplinario, sino que era enfocado inmediatamente a la investigación en medio de una coordinación interdisciplinaria según temas contingentes. Lechner (1988) remarca tal momento como el inicio de la pluralización paradigmática de las ciencias sociales. En paralelo, se inicia la pérdida definitiva de la investidura intelectual a manos de la tecnificación y especialización (Brunner y Sunkel, 1993).

Con la transición política a la democracia no se observan mayores modificaciones en las dinámicas de las ciencias sociales. Según Garretón (2007), y el trabajo conjunto de Brunner y Sunkel (1993), la esfera política, jurídica y económica mantienen las coordenadas basales de la modernización neoliberal. Las instancias rectoras se hegemonizan en organismos privados, que, añadiendo la restructuración privatizadora de la educación superior-universitaria, pasa a convertir al investigador en un gestor de conocimientos. Se individualiza el campo, quedando la noción de redes operando como vía de difusión y manteamiento de una fragmentada comunidad científica.

Esta breve exposición de las trayectorias nacionales del campo de las ciencias sociales topa con una brecha temporal y social, pues estos esfuerzos ya trastocados por el tiempo solo dejan un número reducido de proyecciones esperables en el desarrollo actual del campo. Por tal factor, se vuelve inteligible desde los textos referidos la interpretación de la protesta de científicos acontecida. De ese modo, para realizar un examen agudo al campo de las

ciencias sociales en el neoliberalismo avanzado (fase democrática del modelo), se requiere volver contenido las diversas contradicciones materiales interconectadas en el proceso productivo intelectual.

LAS TRANSFORMACIONES DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN LA MATRIZ NEOLIBERAL

La Ley General de Universidades de 1981 resulta ser la primera piedra de un nuevo proyecto nacional de educación, encajado en la privatización de las instituciones educativas (Ruiz y Boccardo, 2015). Sin embargo, dada la represión ejercida por el régimen militar en los espacios académicos tradicionales, las ciencias sociales no se ven afectadas en primer momento por el hecho descrito al inicio del párrafo. En esa coyuntura, las actividades profesionales se delimitaron a redes internacionales, núcleos de investigación social, y organizaciones no gubernamentales. Es entrando a la última década del siglo pasado cuando la universidad nuevamente se asume como espacio central para el desenvolvimiento académico (Brunner y Sunkel, 1993).

No obstante, la promulgación de la ley señalada se registrará como el antecedente para la edificación empresarial del campo académico e investigativo en ciencias sociales. Como afirman los sociólogos Carlos Ruiz y Giorgio Boccardo (2005), el modelo de universidad que se proyectó en dictadura se termina consolidando con el paso de la última década del siglo veinte. Como expone el filósofo Carlos Ruiz (2005), tal proceso es transversal a la crisis del paradigma socialdemócrata tradicional y al auge del realismo político-económico. Lo anterior se condensa en la creación de una agenda ajustada a la débil democratización y al mercado. Organismos internacionales, como la CEPAL y el Banco Mundial, van generando

una serie de documentos que son claves para la profundización del mercado en la educación. Es de esa manera, y en base a un cambio de enfoque dirigido a la eficiencia dentro del espacio universitario, que se van estableciendo políticas que carcomen la organización previa y las seguridades básicas en la vida de los académicos. Las implicancias mínimas de tales agendas conllevan:

“(..) La exclusión de los profesores de la función pública, acercar al mínimo la base fija de los salarios y desarrollar una política de primas por desempeño, descentralizar los servicios educacionales para hacer más difícil la acción de los sindicatos nacionales, bajar el costo de la formación de los maestros y, por último, el aumento del número de alumnos por clase y del tiempo de trabajo de los profesores” (Ruiz, 2005, p. 97).

Boron (2011) muestra que la puesta en marcha del establecimiento de las lógicas mercantiles son un movimiento transversal dentro de las políticas educacionales de América Latina, siendo el Banco Mundial y Fondo Monetario Internacional los que consolidan tal transición. Todas estas propuestas de reforma a la educación superior se integran al contexto del Consenso de Washington, del que se repone la idea de la educación como fuerza de movilidad social (Birdsall y De la Torre, 2001; Béjar, 2004). Lo llamativo viene a ser que tal promoción de la educación se encuadra exclusivamente a la formación de especialistas técnicos que aporten a la gestión privada o estatal. El correlato operacional de las consignas revisadas se tradujo a la incesante privatización, descentralización y diferenciación de funciones intelectuales (Huguet, 2012).

En la materialidad de la vida cotidiana universitaria, se inicia el despliegue de los axiomas simbólicos del discurso neoliberal. Como va re-

tratando Echeverría (2016), la práctica universitaria ya no puede retrotraerse a las experiencias históricas anteriores. Elementos fundamentales de tal fenómeno es el cambio de la colaboración por la competencia y el remplazo del cultivo intelectual por el desarrollo individual de las cualificaciones destinadas a la generación de capital humano. Por último, se vuelve reiterativa la exclusión de los espacios académicos a agentes o saberes que no permiten condensarse en estándares generales regidos por la racionalidad del mercado. En definitiva, cada una de estas prácticas se configuran como dispositivos que moldean las dinámicas internas de los espacios académicos con una normatividad regida por la instrumentalización interesada de las capacidades intelectuales. El florecimiento de la fragmentación del espacio académico universitario se anuda a toda una multiplicidad de prácticas de subjetivación que forman una antropología que registra su identidad en la figura del gestor de conocimientos.

Las implicancias subjetivas de la expansión de las lógicas del mercado son inmediatas. Según Miguel Contreras (2015), las directrices del neoliberalismo van a trastocar las significaciones de lo práctico, tornando este a los imaginarios mercantiles. De tal modo es que el mercado, en su fuerza intrínseca del concepto ampliado, se despliega transmutando en totalidad social. Se concatena el movimiento referido a la merma de la potencialidad subversiva de imaginarios y discursos críticos, pues “el mercado disciplina el imaginario de lo posible [...]” (p. 71). El campo de sentidos que instituye la matriz ideológica neoliberal será la de “un orden en el que las expectativas de posibilidad están controladas por intereses racionales, donde las posibilidades deben calcularse continuamente de acuerdo con las oportunidades de intercambio realmente existentes para el individuo” (p. 71). En estos términos se va construyendo el sujeto del neoliberalismo, que no es más

que una historia trizada primero por la violencia política, para después ser despojado de sustancia y lazos so e desprenderse sin el modo actual de acumulación de capital. Como trabaja David Harvey (2005; 2007), aquel proceso se amplía al posicionar estructuralmente tal matriz a los patrones de acumulación por desposesión. Por consiguiente, el proyecto neoliberal integra un plan radical de privatizaciones forzosas a bienes de connotación social, común o alternativa. Las operaciones señaladas amplían la colonización del capital a esferas antes no absorbidas. En esa vía, los argumentos de Ruiz y Boccardo (2015) son decisivos, pues afirman que el establecimiento del proyecto neoliberal chileno en el régimen autoritario asume un conjunto de políticas de redistribución en línea a la concentración extrema de la riqueza en las capas empresariales, esto mediante la mercantilización de bienes y derechos comunes.

El efecto inmediato de los sucesos repasados es el desarme de la estabilización de las estrategias de reproducción social de los sectores medios o populares. La entrada a esta nueva fase de acumulación se efectuó a través del uso del monopolio de la violencia del Estado, lo que condicionó la facilidad en la aplicación del experimento neoliberal (Harvey, 2007). La desprotección y precarización de la vida común se vuelven tónica general de este proceso, mientras se expande las modalidades financieras de la estructura económica. En este juego emana la vida cotidiana, arrojada a la autogestión solitaria de la sobrevivencia dentro del sistema social actual. Es así que aparece nueva modalidad nueva de acumulación.

Cuando se habla del régimen de acumulación flexible, se pone por delante la multifuncionalidad y a través la especialización por tarea dentro de la cadena productiva (Antunes, 2001). Sintonía distinta, en mimesis a la morfología del trabajo de las economías avanzadas; una copia barata por supuesto, como muestra

De la Garza (2011) y Antunes (2011), pues lo que acontece es el encadenamiento de empresas con patrones organizacionales y productivos diferentes, dejando en tabla la notoria desigualdad en la circulación y producción de productos.

Elementos primordiales para comprender esta dinámica será la mutación de la contradicción capital-trabajo con una notoria pérdida del control del último por parte de la clase-que-vive-del-trabajo. La informalidad, la paradoja de la infra y sobrecualificación de los trabajadores (en primer lugar, estarían los sub-asalariados y en el segundo los especialistas de la información, que ven mermadas sus aspiraciones al tornarse un simple asalariado de escala media), la fragmentación de las narrativas identitarias dentro y fuera del trabajo, entre otra serie de epifenómenos relacionados (Antunes, 2001; Antunes, 2011).

Se puede identificar como mínimo estas características dentro del capitalismo flexible, las que son trabajadas por Sennet (2007; 2011) y Antunes (2001; 2009; 2011):

Con la mercantilización de la informática, se inicia un proceso de proletarización ligada a los sectores relacionada a esta.

Las estructuras piramidales en las formas de organización se desfragmentan por gracia de la reingeniería, dando paso al trabajo en red.

Se inicia una pérdida de las identidades colectivas y una merma de los lazos interpersonales, lo que se adjunta a la caída de la sindicalización del periodo previo.

Se agrega a lo anterior la individualización del riesgo y el crecimiento de la incertidumbre en el sentido cotidiano, que va de la mano con la destrucción de la rutina dentro del espacio laboral.

Se instala la necesidad de la calificación, que irá de la mano con los ideologismos del capital humano y la mercantilización de la investigación (lo que deriva en la necesidad económica del I+D).

ENFOQUE EN EL DESARROLLO DEL CAPITAL CONSTANTE, EXACERBACIÓN DEL CAPITAL FICTICIO-VIRTUAL Y DESVALORIZACIÓN SOSTENIDA DE LA PRODUCCIÓN.

Aumento del trabajo en el hogar, que permite aumentar la jornada laboral sin traducirse como explotación en la conciencia de los individuos.

La figura del asalariado decae, para difundirse la representación clásica del trabajo, ampliando a su vez el trabajo informal, la tercerización y el subempleo.

Instalación del discurso empresarial en la clase-que-vive-del-trabajo, promulgando la perpetua actualización y la competencia entre pares.

Esta variación vanguardista en el régimen de acumulación específico a ciertas áreas productivas (como sería el de las ciencias en general, y el de la investigación social en particular) será una mutación que “traduce la tentativa capitalista de subsumir realmente la economía de lo inmaterial y su gigantesco potencial de coordinación y de interacción de la acción humana” (Moulier, 2004, p. 109). Ante los nuevos movimientos del capital para ingresar definitivamente en las labores intelectuales e investigativas, se configura las formas organizativas al sistema de redes polifuncionales anclados en la especialización flexible. Es así que la división verticalizada del trabajo se desarma para dar paso a relaciones en flujos de información, acorde a contextos propios de la producción de conocimientos y el trabajo inmaterial-intelectual.

En las ambiguas relaciones de producción científica actuales, se vuelve contingente la inspección detenida de la formación de las prácticas laborales inmanentes a las lógicas de la racionalidad neoliberal que dan pie a posibles constreñimientos subjetivos a los nuevos

trabajadores del conocimiento social y académico. La prosecución a realizar en esta investigación explorará dichos procesos y dinámicas generalmente no puestas en relieve empíricamente desde la perspectiva de los individuos inmersos en dichos contextos sociales. En términos formales, el objetivo del estudio estará centrado en explorar las tensiones subjetivas y estructurales en la fase neoliberal de las ciencias sociales nacionales. Por consiguiente, lo establecido como centro de la investigación será ver las vinculaciones del patrón de acumulación flexible (asociado a ciertos espacios económicos de la matriz neoliberal) a las prácticas e instituciones asociadas a la investigación social y al quehacer académico.

FORMULACIÓN METODOLÓGICA DE LA INVESTIGACIÓN

La investigación se articuló empíricamente en una serie de entrevistas realizadas a mediados del año 2015 a connotados científicos sociales y docentes universitarios nacionales. El único caso distinto en cuanto a su nacionalidad es un investigador y académico inglés, radicado en Chile.

Los participantes fueron seis, de los que se identifican por carrera de pregrado a tres sociólogos, dos psicólogas, y un historiador. En paralelo, por efecto de los requisitos de índole evaluativa, los investigadores y docentes fueron contactados según un canon temático de investigación, que en este caso fue el área de juventudes y adolescencia. No obstante, dentro las personas entrevistadas se constata en sus trayectorias profesionales una pluralidad en lo relativo a las líneas de investigación. De tal manera, los investigadores han desarrollado proyectos en diversos temas, referentes niñez, políticas públicas, cultura, organización política, movimientos sociales, niñez, epistemología y metodologías de investigación, e inmigración.

Las entrevistas fueron realizadas desde un formato semi-estructurado, con el fin de dinamizar las respuestas del participante e indagar con mayor precisión las temáticas espontáneas que acontecían durante el contexto conversacional. La pauta generada para llevar a cabo las entrevistas se armaba en tres bloques de preguntas: la primera trataba acerca de las trayectorias profesionales de los participantes, de ahí se entraba en aspectos propios del quehacer propio de sus investigaciones, para terminar con preguntas acerca del estado actual de las ciencias sociales en Chile. Es en el último segmento donde se focalizó transversalmente el desarrollo general de las entrevistas, y por medio de este punto donde orientó el criterio de saturación posterior.

Desde el diseño de investigación elaborado al inicio del proyecto se había fijado el muestreo por *bola de nieve*. Mediante el acceso a porteros y gracias a los primeros entrevistados se pudo contactar con distintos académicos e investigadores. Es de ese modo como ya se iban coagulando ciertos tópicos generales que a lo largo de las distintas entrevistas se volvían recursivos. Llegando a la sexta entrevista, y estableciendo por defecto que el objetivo general se orientaba a la exploración del estado actual de las ciencias sociales nacionales, se decidió por detener la fase inductiva de la investigación para ajustar el criterio de muestreo a uno por saturación.

Entre los elementos testimoniales que se tematizaron como tópicos recurrentes se subrayan los siguientes: *experiencias académicas-investigativas, tensiones prácticas en el desarrollo de proyectos de investigación, aspectos afectivos-emotivos presentes en lo enunciado por los participantes, condiciones laborales de los académicos e investigadores, relaciones de los entrevistados con las instituciones académicas y/o encargadas de los fondos dispuestos para los proyectos, y posibilidades de organización política-transformadora.*

Con respecto al análisis de las entrevistas y sus transcripciones, estas fueron revisadas mediante el uso de categorías simples, las que son presentadas en el párrafo anterior. El marco de interpretación de los discursos se llevó a cabo mediante el análisis crítico del discurso propuesto por Van Dijk (1996; 2005; 2006). Es así como se inició la comprensión de las macroestructuras semánticas cristalizadas en la relación entre interprete y participantes, para proceder con el desmontaje de las representaciones intersubjetivas entregadas en lo enunciado. Todo el proceso se proyecta con un horizonte crítico orientado a construir significaciones que anexas la construcción identitaria de los agentes con las contradicciones latentes de las estructuras sociales. Las vinculaciones entre ambas dimensiones de lo social no se asumen como formas plenas, lo que dará las posibilidades de aparición de antagonismos y resistencias a los modos determinados de existencia —que en esta ocasión estarán establecidos por la centralidad del trabajo en la articulación subjetiva—.

Por último, se hacen cinco acotaciones. La primera es que se mantendrá el anonimato de los participantes, fundamentalmente por razones éticas. La segunda es que hubo variaciones gramaticales en los enunciados transcritos, con la razón de volver más asequibles ciertas citas que contenían elementos innecesarios. En tercer lugar, los testimonios se citarán según el orden de las entrevistas efectuadas y sus carreras de origen, sumando una referencia a alguna certificación de grado superior a la de licenciado. Se agrega que hay ciertos aspectos que no se revisaron a profundidad, como son los elementos propiamente gramaticales de los contenidos discursivos. En quinto lugar, la construcción del artículo dio privilegio al ensamblaje reflexivo antes que una simple exposición descriptiva por tópicos y categorías, lo que da por resultado la

producción de un escrito con predominantes trazados ensayísticos.

LA HEGEMONÍA DE LA ORGANIZACIÓN EN RED

Brunner y Sunkel (1993) veían, dentro del contexto de la limitada recuperación de la institucionalidad democrática, que la producción de conocimiento social variaría hacia estudios centrados en la “investigación útil, de corto alcance, de reunión y análisis coyuntural de antecedentes, de preparación de diagnósticos o alimentación de argumentos, de legitimación de posiciones, etc.” (p. 161). Esto dista a la producción tradicional de conocimiento en sectores académicos, que tornaba circularmente a un eje normativo que asumía el espacio privilegiado de la ciencia por sobre las contingencias históricas de la realidad social. Se marca el inicio a una trayectoria definitiva, la que se orquestaría gracias a los roles del asesor, del especialista y del consultor.

Tal como comprendía y sospechaba Mandel (1979), era de esperar que con las fluctuaciones en las lógicas del capital en el siglo pasado, la investigación científica prontamente darían un salto cualitativo determinante a una estructuración de sus prácticas según una matriz mercantil de producción; tal proceso delimitaría el posicionamiento netamente académico de las ciencias a volverse una parte decisiva en la reproducción y relativo avance de las fuerzas productivas y las relaciones de producción. Es decir, no sería arriesgado afirmar que las ciencias en general, y sumando a las ciencias sociales como un elemento singular, se trasladarían de la clásica subsunción formal a la real.

En la primera entrevista, el sociólogo inglés (doctor en sociología de una prestigiosa universidad de Europa) declaró que su motivación para trabajar en Chile fue el problema del desempleo, derivado de la creciente expansión de

la burbuja profesional en Europa. Tal situación no le extrañaba, y simplemente lo comprendió como un hecho concreto dentro de una situación sin mayor remedio. No obstante, en el pleno desenvolviendo de la entrevista, el participante afirmó algo que sería crucial para comprender las prácticas laborales dentro del campo actual de las ciencias sociales:

Para profesores de los años sesenta [...] la academia era una carrera extremadamente aislada en la cual ellos tenían mucha menos presión estructural de publicar, por ejemplo, de adquirir fondos de investigación, etcétera; en la docencia probablemente más o menos lo mismo. Tenían mucho tiempo para pensar, para generar ideas; no habían las mismas presiones de arriba —institucionales— [...]. Ahora ha cambiado. (Entrevista 1, sociólogo y doctor en sociología).

Se presencia una clara diferencia entre pasado y presente, entre la labor pausada y ejecución apresurada; distinción entre acciones posiblemente auto-determinadas, hacía otras restringidas a las voluntades del demandante (*“presiones de arriba, institucionales”*).

Si bien señala de manera breve su reflexión, posteriormente repara en que esta nueva tendencia permite reducir la aislación de los investigadores y docentes en la academia. En esa vía termina por derivar la conversación a la necesidad de la articulación de los científicos sociales en redes de especialistas. Como expresa el sociólogo, “ahora las redes que se forman dentro de la academia son claves [...], porque están esas presiones desde arriba, entonces favorece mucho más al intercambio de ideas, que permite compartir la carga de publicar, investigar, etcétera” (entrevista 1, sociólogo y doctor en sociología).

La conjunción de lo descrito por este participante conforma una primera pregunta: ¿La formación de redes estará de la mano con la adaptación a las nuevas presiones exógenas

(instituciones estatales y sectores privados)? La cuestión que acontece es la posibilidad de que estas pequeñas comunidades no fueran únicamente agrupaciones de afinidad intelectual u otra, sino que se centrarían en cumplir el requerimiento de sobrevivir en el nuevo contexto de las ciencias sociales.

La segunda entrevistada, investigadora de un centro de estudios sociales y doctora en psicología social-comunitaria, retrata que dentro de su sobrecarga laboral estaría presente sin más la formación de redes de profesionales. Es decir, tal forma de interacción institucional se volvería una labor más, una exigencia implícita del quehacer académico:

“Otra cosa que creo que es difícil en la investigación en ciencias sociales, ya en un plano más interno, es la sobrecarga académica. Hay muchas actividades administrativas, de gestión. Es enorme la cantidad de actividades que hay en lo académico, porque hay que hacer mucho trabajo de redes en el fondo” (Entrevista 2, psicóloga y doctora en psicología social-comunitaria).

La red de pares se significa como un reverso negativo del trabajo cotidiano del académico, siendo primero una simple herramienta para la subsistencia del investigador antes que un ámbito comunicacional. No se pretende afirmar de manera tajante que lo segundo no ocurra, pero el sentido del registro de lo enunciado por los participantes muestra la inmanencia de la dimensión instrumental y utilitaria en la constitución de estas redes.

La sobrecarga y la aceleración del tiempo en la producción y gestión de conocimientos, más la intensificación de las exigencias por parte de las contrapartes públicas o privadas, no son extrañas si se recuerda lo descrito a la posición laboral del trabajador intelectual actual. En ese sentido, se puede interpretar la

organización en red como una débil alternativa para afrontar colectivamente el progresivo despojo material de las posibilidades individuales de subsistencia social.

La tensión descifrada supone que las redes no son más que conexiones contingentes entre individuos, las que no logran cristalizarse en una organización que implique la conformación de una narrativa conjunta. A raíz de lo que se expuso en el apartado anterior, la racionalidad neoliberal atomiza las distintas fuerzas productoras de conocimientos, llevándolas a: “[...] una lógica individualista en la constitución de carreras de investigación, más que en la formación de equipos” (entrevista 4, psicóloga y doctora en ciencias sociales). La cuarta participante es tajante en que colaboración no se encuentra extendida dentro del campo docente ni investigativo. Para ella, el investigador social entró ferozmente en la competencia por fondos y reconocimientos, lo que determina un cierre en la posibilidad de relaciones fuertes de cooperación.

Acontece una contradicción discursiva dentro de la forma organizacional en red: resulta ser un recurso de asociación entre distintas personas inmersas en la labor científica, la que en su negatividad interna deriva en la individuación constante de la academia. Queda claro que resulta ser una estructura organizativa que busca por necesidad la conformación de un colectivo, pero impidiendo estructuralmente la inclusión de la radical alteridad —un segundo movimiento que impulsaría la generación de una consciencia opuesta a la de la mera individualidad productiva—. La imposibilidad actual de la formación de una comunidad dentro las ciencias sociales radica en la obligación de mantener irrestrictamente la libertad individual. La organización en red resulta ineficaz para el despliegue de una narrativa identitaria colectiva.

El contenido experiencial de las entrevistas dentro del ámbito analizado devela que la

metáfora de la organización en red denota una agrupación por adaptación. A su vez, la red es un trabajo personal con un objetivo particular: el lograr mantenerse a flote dentro de las mareas del mercado de conocimientos. Se intersecta el regular flujo de entrada y salida de personas en dichos efímeros grupos, que, en definitiva, mantiene las lógicas de competencia entre los trabajadores intelectuales. A la larga, la metáfora de la red entrega competitividad, y a la inversa, genera precariedad.

Si bien se ha explorado los efectos interpersonales de la organización en red, queda la incógnita acerca de los factores históricos y económico-sociales que inciden en la permanencia de tal forma de gestión administrativa. Un primer dato es que, dado el aumento de la especialización, y por efecto de las nuevas dinámicas del mercado profesional, en las últimas décadas del siglo pasado —momento de la profundización neoliberal— se han promovido estrategias orientadas a la constitución de redes (Brunner y Sunkel, 1993). Estas, al no estar burocratizadas, hacen que sean sistemas altamente adaptativos a los cambios coyunturales. Esto quiere decir que son sumamente flexibles, y que permiten la elaboración de equipos interdisciplinarios (según los requisitos y fines supuestos en los diseños de investigación). Tal espiral de determinaciones provoca la desinstitucionalización del campo, mermando paulatinamente las instancias tradicionales donde desarrollan la producción de conocimientos. Un segundo movimiento deriva en la hegemonía de la forma-red en el espacio social de producción de conocimientos.

La estructuración en red del campo actual de las ciencias sociales no sería un rasgo particular de la producción de conocimiento científico. El trabajo de Richard Sennett (2007; 2012) muestra que la aparición de la organización en red ocurre dentro de una transformación esgrimida contra el paradigma fordista. Tal matriz organizacional de la producción

resultaba ser la hegemónica en la fase histórica del capitalismo social. Este modelo, que surgió de la vinculación de las estrategias productivas de Henry Ford y de la teoría organizacional de Taylor, orientaban los métodos de gestión al aumento creciente de la producción industrial, mientras hacía transmutar al trabajador a una simple pieza automatizada y mecanizada dentro de una empresa altamente burocratizada (Bauman, 2010; Gramsci, 2013).

Las industrias manufactureras del periodo dorado del fordismo no tendrán en cuenta las transformaciones en las dinámicas de la economía política. Lefebvre (1974) es enfático con respecto al cambio que se iba generando en los espacios sociales de intercambio y producción, afirmando que “en la economía política tradicional el movimiento era lo excepcional, era una perturbación de la estabilidad, ahora la estabilidad es simplemente un momento de los flujos” (p. 220). La circulación, la producción, la acumulación, y la reproducción de tales movimientos del capital, ya no podrán desprenderse de la necesidad de la fluctuación constante.

El giro de determinaciones que implicará dicho proceso hará florecer una restructuración del espacio mercantil, ampliando geográficamente el juego desigual de la competencia entre los débiles capitalistas de las unidades nacionales periféricas, y los potentes monopolios de los centros económicos (Wallerstein, 2012). Lo anteriormente descrito implicará de manera colateral una diferenciación espacial del modo de producción capitalista, haciendo variar en distintos territorios las dinámicas del capital y sus correlatos ideológicos (Jameson, 2010). Es así que se comprende la voltereta efectuada por las economías de las metrópolis, las que optarán por disminuir la predominancia de la labor manual en las fuerzas productivas para incluir de manera somera al trabajador burocrático. Por último, la nueva estructuración frenética del capital, y su determinación espacial,

supondrá un acelerado desarrollo geográfico (local, regional y mundial) desigual; y a la par, a tendencias económicas shumpeterianas auto-destructivas (Harvey, 2014).

La forma rizomática y acelerada del neoliberalismo se ancla a estos últimos procesos históricos, los cuales generalmente se asocian a lo acontecido en la crisis del petróleo de 1973 y la quiebra monetaria dado de los acuerdos de Bretton Woods. Sennett (2007) afirma tales hechos conllevan el desgaste de las restricciones nacionales a la inversión, lo que trae consigo un rediseño de las grandes empresas. Tal variación en las estructuras organizacionales de las compañías se establece con el objetivo de “satisfacer a una nueva clientela internacional de inversores que aspiraban más a la ganancia en bolsa a corto plazo que al beneficio de dividendos a largo plazo” (Sennett, 2007. p. 13). El neoliberalismo entonces es indisociable del intrínseco carácter global y desenfrenado del modo de acumulación actual. En términos generales, la formación histórico-social muestra una variación interna, la que deriva de “un modo de producción capitalista globalizado que ya no funciona según las edades de la metafísica, sino como un collage de diversas temporalidades que se acoplan en una intercambiabilidad sin principio” (Villalobos-Ruminott, 2015, p. 112).

Dentro de este contexto, las formas burocráticas no logran sobrevivir de manera eficiente. Las compañías eligen la fragmentación en unidades diferenciales discontinuas, enlazadas mediante funciones establecidas por los flujos del mercado internacional. Las redes computacionales sirven de plataforma para la coordinación entre sistemas empresariales. La vanguardia de las tecnologías computacionales produce una metáfora que permite realizar una equivalencia semántica entre los trabajadores organizados en red con “(...) un ejército institucional en el que los soldados sean circuitos electrónicos” (Senne-

tt, 2007, p. 42). La flexibilidad se vuelve el significativo que encadena la base productiva con su superestructura cultura.

Siguiendo con Sennett (2012), la dinámica de la flexibilidad se ordena en un nuevo sistema de poder que opera sin la necesidad de la generación de una autoridad fija y jerarquizada. El proceso porta una leve contradicción, pues las fuerzas productivas no logran establecer una concordancia identitaria, lo que deviene en malestares intersubjetivos radicados en varios elementos. La narrativa generada por el espacio burocratizado se evapora, despojando al trabajador de sus lazos interpersonales formados por la larga estadía en su lugar de trabajo. A fin de cuentas, la movilidad que requiere la modalidad flexible del capitalismo actual posterga la posibilidad de las personas a estabilizar sus vidas. Las redes muestran así su reverso negativo, ya que, a lo largo de la vida del profesional, este puede desplazarse en un número enorme de equipos, sin dejar vínculos afectivos a su paso.

Si se vuelve al caso del campo de las ciencias sociales, la primera fase profesionalizada se vertía en las estructuras sociales fijas que no se conjugaban con las temporalidades breves. La actual etapa radica su carácter en la presura obsesiva en la producción de saberes, y en la pérdida de un espacio laboral seguro a lo largo del tiempo. Las redes tienen su lugar en tal desenfrenada vida, la que no permite crear canales sólidos de interacción. Tal desdobles en el desarrollo histórico de las ciencias sociales se coloca en un paralelaje con el desempoderamiento curtido en el campo científico referido.

La contracara constituyente de la metáfora de las redes es su identidad ideológica, mostrando una metamorfosis de la legitimación burocrática del poder a un sistema de justificación que representa el nexo entre la celebración de la libertad personal —por sobre el peso de las estructuras sociales e históricas sobre los hombros de las personas— y una ontología

ingenua de la realidad como eterno cambio y variación diferencial (Boltansky, 2012; Boltansky y Chiapello, 2002).

Por conclusión, la metáfora de la red debe ser apuntada por la práctica de la crítica, pues tal forma de relaciones únicamente trae consigo el reforzamiento de las actuales estructuras de acumulación y reproducción del capital. La organización en red solo emula una posibilidad emancipatoria, y la conciencia que ella produce es simplemente una que se asemeja a un *collage* frívolo.

LA CAÍDA DE LA INSTITUCIONALIDAD TRADICIONAL DE LA UNIVERSIDAD

En el actual contexto, donde las agencias privadas o instituciones descentralizadas del Estado son las instancias rectoras en la producción de conocimiento, la universidad comienza a ser desplazada en varias dimensiones. Como señala uno de los entrevistados:

“[...] Cuando tú ves los procesos de acreditación, en general la mayoría de las universidades no se acredita en investigación [...]. las universidades de elite, como dirían algunos, son tres o cuatro las que están acreditadas en todos lados: vinculación con el medio, docencia, investigación; pero hacia abajo evidentemente no tienen. Son universidades más de docencia, no tienes posibilidades de realizar investigación” (Entrevista 3, sociólogo con magíster en antropología).

Ante la alicaída universidad, restringida principalmente a la docencia, la gran parte de los centros de producción científica se han adaptado a las prácticas empresariales dentro del mercado de conocimientos: “La [Pontificia Universidad] Católica [de Chile] y la [Universidad de] Chile, nuestras dos más grandes

universidades, tienen sus centros de investigación aplicada, pero son centros de negocios” (Entrevista 5, sociólogo y doctor en filosofía). La investigación social, en los términos académicos tradicionales —es decir, aquella desarrollada de manera cercana al modo artesanal, previa a la profesionalización rigurosa de las disciplinas—, comienza a desaparecer definitivamente por los problemas de presupuesto:

“La investigación en las ciencias sociales es muy pequeña, tiene poca incidencia. Yo te diría que claro, ahí necesitaríamos muchos más fondos, pero los fondos que existen son los fondos que vienen más de este lado de las consultorías, para proyectos específicos” (Entrevista 3, sociólogo con magister en antropología).

La consultora —que según Sennett (2007), sería la forma empresarial definitiva de la fase flexible del capitalismo— es la determinante externa que ha llevado a última instancia la concepción técnica de las ciencias sociales. El efecto práctico de la producción demandada por las consultoras oblitera la reflexividad disciplinar y la vigilancia epistemológica en las ciencias sociales. Lo anterior impacta en la relevancia de la revisión teórica y práctica de la investigación, volviéndola simplemente un accidente del resultado requerido por las consultoras. Lo que se exige no son intelectuales con amplios saberes, sino expertos especializados. Tal disposición ya se encuentra en la revisión histórica de Mandel (1979), pues lo requerido “[...] son productores intelectuales con capacidades especificadas y con tareas particulares para cumplir en el proceso de producción y circulación” (p. 257).

Si se mezcla el material generado con las entrevistas, más lo elaborado al inicio del artículo, se comprende de manera cabal la situación descrita: con la entrada y conquis-

ta empresarial del territorio universitario, movimiento iniciado por la creciente oferta de instituciones privadas de educación —siendo las determinantes de tal fenómeno la reforma educacional aplicada en la dictadura de Augusto Pinochet, y segundo, la profundización neoliberal de las instituciones académicas por parte de los gobiernos de la izquierda renovada—, la academia se sometió a las pautas del nuevo mercado de la educación y el conocimiento, marcadas con la especificación docente y la investigación acotada al desarrollo de la esfera económica. El planteamiento de Jaime Lavados (2006) van en la misma línea, celebrando ingenuamente la implantación de las reformas por la instalación de un nuevo modelo de institucionalidad que privilegiaría las posibilidades de mayor calidad gracias a la competitividad entre empresas de educación superior.

Externos a la oficialidad de la universidad intervenida, dentro del régimen autoritario se gestaron centros de investigación alternativos, en los que los intelectuales disidentes iban creando conocimiento social. Como menciona el quinto entrevistado, los CAI —o Centros Académicos Independientes— sirvieron de burbuja para la formación académica de los investigadores, alejadas de la orientación técnica con la que se estaba desarrollando en ese momento la profesión:

“[...] Luego está la discusión en otro capítulo, que sería la investigación social académica; no solamente pensando en universidades, también en lo que fue en alguna época (a fines de los ochentas y principios de los noventas) denominado por parte de investigadores de FLACSO (Brunner o el mismo Lechner) “centros académicos independientes”, CAI, que no eran ONGs; funcionaban en términos administrativos y financieros como ONG, pero a diferencia de los propó-

sitos de la ONG (que eran como promover el desarrollo de ciudadanos y tal, estar allí donde el Estado ya no estaba); los CAI realizaban la vieja tradición de la investigación de las ciencias sociales” (Entrevista 5, sociólogo y doctor en filosofía).

Los Centros Académicos Independientes son evocadas como fuerza de preservación de la esencia tradicional de la academia, esa cercana al imaginario romántico de la universidad. Sin embargo, como relata el quinto entrevistado, los CAI fueron objetivos a eliminar en el establecimiento del nuevo orden democrático. Es así como se llega al contexto actual, donde se instaura como modelo jerárquico la consultora.

En lo tocante al financiamiento, la queja transversal entre los entrevistados ha sido la falta de recursos que existe en el área social de las ciencias. La interpelación va dirigida a la estructura institucional del Estado encargada del desarrollo científico. Según lo señalado por los entrevistados, hay una serie de factores que inciden negativamente en las funciones del CONICYT, como la centralidad de los recursos económicos a las ciencias naturales y a tópicos relacionados con la innovación y el desarrollo. Tales preferencias excluyen generalmente proyectos que se ubican en coordenadas distintas a las fijadas por el estado.

El precario escenario donde se desenvuelve la producción de conocimientos sociales suma otra variable que dificulta la investigación:

“Los financiamientos y los sistemas de puntaje curricular te estandarizan; que, de algún modo, establecen las reglas del juego por la competencia de esos fondos. ¿Qué te quiero decir con esto? Te quiero decir que en Chile se investiga si tienes acceso a recursos, y esos recursos son bastante esca-

sos, y por esos recursos hay que competir” (Entrevista 6, historiador y doctorado en ciencias sociales).

Además de ser escasos, hay que competir por los fondos. El panorama se oscurece aún más con este nuevo testimonio. Brunner y Sunkel (1993) identifican una “modalidad de asignación competitiva de recursos fiscales”, la que se encontraba aún en construcción y expansión (tanto en las instancias privadas como las estatales). Este sistema de asignación se establece como el predominante en la actualidad, el cual ancla a los postulantes a la justificación extensa de sus trabajos, con la razón de que se acoplen adecuadamente a los criterios de relevancia. En este espinoso contexto, los investigadores han creado estrategias diversas para conseguir recursos. Un ejemplo sería el trabajar en equipos pequeños, como expone la segunda entrevistada. Tal práctica permite bajar el coste del proyecto de investigación, lo que hace que sea más atractivo para el sistema de asignación de recursos.

Con respecto a las consultoras, estas invierten según los propósitos esperados en productos concretos. Para resguardar tales objetivos, se evalúa y vigila constantemente la investigación producida. Las prácticas de las consultoras se impregnan en las funciones laborales de los trabajadores intelectuales dentro del neoliberalismo avanzado. A su vez, la dinámica descrita va afectando aún más la ya carcomida calidad intelectual de los proyectos de investigación. En palabras de la cuarta participante de las entrevistas:

“Hay mucha gente en este campo que se convirtió en consultor, que bueno, una lo entiende en términos de generar ingresos, pero son investigaciones que no tienen ninguna creatividad, que se hacen en unos plazos muy cortos, que están prefor-

“madas por las instancias que te contratan” (Entrevista 4, psicóloga y doctora en ciencias sociales).

En síntesis, se va anunciando la precariedad de la condición laboral de los científicos sociales. Estos se vuelven simples elementos flotantes dentro de los distintos torbellinos de la flexibilización en el mundo del trabajo. Cada factor que fluye dentro y fuera del campo se vuelve una entidad fantasmagórica que amenaza al trabajador intelectual con el riesgo de desgarrar sus condiciones materiales de existencia. Desprendidos de sus tradicionales espacios de producción científica, y de sus vínculos colectivos, los trabajadores intelectuales caen gradualmente en una proletarización en el formato de la precariedad laboral.

LA ESTRUCTURACIÓN DE LA IDENTIDAD DEL TRABAJADOR INTELECTUAL EN LA PRECARIEDAD LABORAL

Una de las entrevistas donde la frustración desborda el contenido enunciado fue la generada con el historiador. Su sentimiento de fastidio con el estado actual de las ciencias sociales se asoma regularmente en las respuestas por él expresadas. En uno de los puntos donde es excesivamente crítico es en lo relacionado con la imposición de un sistema de puntajes para la adquisición de fondos fiscales.

Es así que se vuelve un tópico constante la generación intermitente de publicaciones científicas indexadas a revistas en el sistema ISI, pues a tal formato de artículos se le atribuye institucionalmente mayor validez. Un efecto directo a esta mecánica es la depreciación del registro en libros —formato que permite facilidad en el acceso público al conocimiento—, la cual ya no resulta motivante de realizar. El puntaje asignado por la publicación de libros es bastante reducido en comparación a un artículo en una

revista académica indexada al sistema ISI.

“*Publish or perish*” es la práctica actual que arrasa ya los últimos vestigios del carácter tradicional de la producción de conocimientos. Dicho de otro modo, es el paso final de la subsunción del conocimiento a la forma de la mercancía. De hecho, resulta alarmante que se caiga en tales sistemas de recompensas —o como llamaban Barrios y Brunner (1988), “sistema perverso de recompensas”—, ya que en definitiva se vuelve una actividad articulada conceptualmente como una nueva modalidad de explotación.

El proceso constatado se demarca en un nuevo contexto global que se anexa a una cultura de la publicación indexada, donde el factor geográfico y lo referente al idioma, generan un monopolio de la producción científica, lo que inicia una competencia desigual dentro del mercado global de conocimientos (Passi, 2013). La implicancia de tal fenómeno resulta ser doble, ya que el conocimiento científico se torna mercancía, y a la par, el científico social se disloca derivando en un agente proletarizado dentro de las relaciones de producción de conocimientos. Esto supone una posterior división social del trabajo mundial dentro de tal campo, donde la colonización intelectual determina ideas como la que expone Cortés (2015), basada en la representación de América Latina como el ejecutor empírico de la teoría social generada en los centros productivos de conocimientos. En lo tocante a lo anterior, se exalta la notable dependencia nacional y regional de los centros de producción de conocimientos dentro de las ciencias sociales (Beigel, 2013).

El imperativo inquisitivo de la elaboración acelerada de publicaciones científicas avanza con un correlato prescriptivo en la producción de conocimiento empírico-teórico: “[...] lo que se requiere es cumplir los estándares de producción de datos. Si cumples los estándares

de producción de datos, te haces famosos, te va bien y eres un buen proveedor de información de la investigación social profesional” (Entrevista 4, sociólogo y doctor en filosofía). El mercado de conocimientos inicia un proceso de monopolios en la producción y circulación de trabajos intelectuales. La competencia dentro de tal mercado científico se ensambla con la generación de un ejército de reserva profesional, el que impulsa la economía política del conocimiento (Mandel, 1979; Bourdieu. 2000; Bourdieu, 2011).

Como da entender la cuarta entrevistada, una de las implicancias de esta nueva sintonía laboral es la demostración permanente de la eficiencia propia, y esta se traduce unilateralmente en la cantidad de publicaciones en revistas indexadas. La mercantilización de los productos-conocimientos asoma la reinversión de las empresas educacionales en la investigación. La valoración del conocimiento surge por la necesidad de las empresas educacionales de validarse en base a la producción y circulación en serie de investigaciones y artículos científico.

Las métricas gestadas en esta situación han derivado en la creación de un segundo currículum, que potencia la adquisición de financiamiento y becas. En definitiva, el monopolio naciente del mercado de conocimiento es llevado por individuos o núcleos de investigación que adquieren regularmente los fondos estatales y privados. Esto puede ocurrir solo por ventajas técnicas y no necesariamente por méritos intelectuales. Según la cuarta entrevistada, el resultado final de la dinámica descrita resulta ser que los fondos dispuestos terminan concentrados en una elite técnica que cumple con las competencias dictadas por el mercado del conocimiento.

En la regularidad de la competencia desigual por la financiación, el éxito queda restringido a los individuos que han diseñado estrategias efectivas a los requisitos de las

instancias rectoras. Obviamente esto a su vez significa que la masa de agentes que no logran destacarse sea cuantitativamente mayor, ya sea por no poder insertarse en el juego de la alta competencia laboral o por destinar sus motivaciones intelectuales a temáticas poco rentables o significativas para el estado o los entes privados. Un ejemplo categórico sería lo que ocurre con el área de juventud:

[...] hay estudiantes que sus tesis han sido sobre juventud y después se salen porque no hay una línea de investigación propia acá en Chile de juventud fuerte, que te diga “mira acá hay financiamiento para formar —por ejemplo— nuevos investigadores”. (Entrevista 3, sociólogo con magister en antropología).

La cuestión juvenil dentro de la investigación social y académica se abre como una nueva veta en el análisis. Lo enunciado por la segunda entrevistada retrata la lucidez pragmática de los recién llegados al campo de las ciencias sociales, canalizando sus operaciones laborales en la senda de la evidencia, rapidez y productividad:

[...] Los jóvenes investigadores ahora, los que están empezando, como saben que tienen que sacar más productos, van pensando en cuáles investigaciones de antes y de otra manera; o sea, parten pensando los problemas de investigación pensando en cuantos artículos quieren sacarles, pensando en cuánta extensión quieren hacer [...] (Entrevista 2, psicóloga y doctora en psicología social-comunitaria).

Para resumir de manera precisa lo expuesto hasta este punto, se puede aseverar con fuerza que “el mercado del ganador-se-lo-lleva-todo es una estructura competitiva que arroja

grandes cantidades de gente con estudio al vertedero del fracaso” (Sennett, 2007, p. 124). El desengaño sería ya la patología central que infesta la vida laboral de gran parte de los trabajadores intelectuales dentro de la academia del neoliberalismo.

En una de las intervenciones públicas, el sociólogo francés, Pierre Bourdieu (2000), declara que la precariedad laboral es una condición para el libre flujo del funcionamiento del orden económico. Como afirmaba el sociólogo francés, tal táctica de dominación en el campo laboral significa la oclusión de una representación estable del futuro, arrojando así al trabajador a un absoluto presente abierto. El flujo constante entre cesantía y empleo precario sirve simbólicamente para estructurar las vidas de la gran masa de trabajadores, contribuyendo así “a dar al trabajador la sensación de que no es, ni mucho menos, irremplazable, y de que su trabajo y su empleo son, en cierto modo, un privilegio, y un privilegio frágil y amenazado” (Bourdieu, 2000, p. 122). En definitiva, este modo de dominación basado en la presencia parpadeante de la inseguridad laboral, deriva en un sistema de justificación anclado en la vulnerable condición de existencia cotidiana (Boltansky, 2012).

La nueva proletarianización toma el camino de la *flexplotación*, término que:

“[...] evoca perfectamente esa gestión racional de la inseguridad, que, al instaurar, especialmente a través de la manipulación concertada del espacio de producción, la competencia entre los trabajadores de los países con las conquistas sociales más importantes y las resistencias sindicales mejor organizadas —características vinculadas a un territorio y a una historia nacionales— y los trabajadores de los países menos avanzadas socialmente, rompe las resistencias y consigue la obediencia y la sumisión me-

dante mecanismos en apariencia naturales, que alcanzan por sí mismos su propia justificación”. (Bourdieu, 2000, p. 126).

Ante tal situación, ¿los investigadores entrevistados proyectan un presente alternativo? Los testimonios se matizaban con el pesimismo. A lo largo de las entrevistas, la queja constante que emergía en el espacio de las entrevistas no lograba concretarse en acciones o prácticas políticas. Dichas lamentaciones eran soporte de la pasividad empírica de los individuos participantes. En esta situación, el único que logra interpelar reflexivamente su posición es el último entrevistado. Durante la formulación de una pregunta espontánea referida a la posibilidad de articulación política entre académicos para hacer frente a la precarización, este responde lo siguiente:

“No, es que también es muy difícil porque cada uno está inserto en relación a situaciones muy distintas [...], Tienes muchas divisiones, muchas fronteras entre aquello que podría constituir un solo cuerpo con propuesta. Una voz, digamos, que diga que nos parece bien y que nos parece mal en esto” (Entrevista 6, historiador y doctor en ciencias sociales).

La precarización en la que se va sumiendo el trabajo en el capitalismo actual desencadenaría la división de la comunidad estable a agrupaciones altamente cambiantes (Bauman, 2010). La individualización del trabajo produce una ruptura con respecto a todo proyecto común a largo plazo, lo que determina que los esfuerzos por generar cambios sean reemplazados por la angustia y el lamento individualizado. Los trabajadores en esta coyuntura,

“[...] Están indefensos y expuestos a los inescrutables antojos de misteriosos “in-

versionistas” y “accionistas”, y las todavía más desconcertantes “fuerzas del mercado”, “condiciones comerciales” y “exigencias competitivas”. Todo lo que pueden obtener hoy lo pueden perder mañana sin previo aviso. No pueden ganar. Ni siquiera tienen la voluntad —ya que son razonables o se esfuerzan por serlo— de presentar batalla” (Bauman, 2010; 177).

El estado presente desborda las posibilidades de imaginar proyecciones sociales afuera del marco del capitalismo. Si se atiene a sus maniobras infraestructurales e ideológicas, la acumulación por desposesión también despoja a los trabajadores de la posibilidad de crear un carácter estable y una narrativa identitaria contundente.

La enajenación ya no implica necesariamente un extrañamiento del producto del trabajo, sino un sobre-conocimiento de los factores productivos directos. Puede que incluso el trabajador intelectual sepa y sea crítico con su condición de explotado, no obstante, él en la práctica seguirá replicando aquellos modelos que reproduce su proletarianización en la versión de la precariedad laboral (Boltansky, 2012; Sennett, 2012). Si bien el sujeto sigue estando constituido por el vacío ideológico que significa las contradicciones materiales del capital; este, para mantener sus condiciones reales de existencia, es obligado a optar a fragmentarse en una multitud de identidades que pierden conexión unas con otras (Jameson, 2015).

La alienación ya no requiere la rutinaria disciplina de la sociedad industrial de mitad del siglo veinte, pues se exige la flexibilidad y actualización permanente de la fuerza laboral. Si la sociedad del capitalismo pesado era una que requería obsesivamente de rígidos símbolos súper-estructurales para poder mantener su orden pacífico, la actual desmenuza la estabilidad del registro simbólico para hacer caer las individualidades en la psicosis que supone habitar *lo real*.

CONCLUSIONES

El campo de las ciencias sociales se ha subordinado a las disposiciones exigidas por la matriz neoliberal avanzada, derivando en la proletarianización precarizada de los trabajadores intelectuales. Esto quiere decir: (1) Que se desarma la extrema burocracia del rígido modelo industrial que sostenía metafóricamente la academia, para así organizarse en redes flexibles de trabajadores intelectuales atomizados; (2) la universidad tradicional ya no puede hacer frente a los procesos derivados del potenciamiento definitivo del capitalismo tardío en su fase flexible, lo que implica la mutación de la institucionalidad académica a una actualizada forma empresarial; (3) la investigación se torna un producto puesto en transacción en el espacio capitalista de intercambio, lo que la vuelve una nueva mercancía dentro del mercado internacional; (4) la pérdida de lugares firmes donde articular el quehacer de las disciplinas deriva en la precarización laboral de los académicos e investigadores sociales. La totalidad de cada proceso singular se adscribe a las nuevas modalidades de explotación económica y dominación simbólica que se constatan en las prácticas hegemónicas del capitalismo flexible.

Desde una interpretación sociológica, el desgaste en las condiciones materiales de existencia de las fuerzas productoras de conocimientos se encadena con la dificultad de seguir con las mismas estrategias de reproducción social. La pérdida de tales cimientos lleva a establecer la identidad histórica de tales sujetos dentro de la decaída clase burocrática empresarializada (o, en palabras sencillas, las clases medias dentro del neoliberalismo). Siguen así el canon general de los asalariados de tal clase, pues configuran sus comportamientos según la senda del “[...] ‘empresedor asalariado’, que compite con sus pares con el afán de asegurar un empleo

cada vez más flexible e inseguro” (Ruiz y Boccardo, 2015, p. 122).

La coyuntura presente obliga a rechazar las alternativas ligadas a devolver el quehacer a sus fases históricas anteriores, pues solo traen nostalgias reaccionarias e infecundas. Como expone Jameson (2015), la dialéctica del desarrollo capitalista implica a su vez su potencial

caída. La opción es subvertir los patrones descritos, en pos de una comprensión en vías de una articulación efectiva de las potencialidades poscapitalistas en el espacio de la producción intelectual. En esta nueva coyuntura, la protesta levantada en el año 2015 por los científicos presenta una nueva posibilidad de repensar el presente desde la práctica.

REFERENCIAS

- Antunes, R. (2001). *¿Adiós al trabajo?*. Sao Paulo: Cortez Editora.
- (2009). Diez tesis sobre el trabajo del presente (y el futuro del trabajo). En Neffa, J., De la Garza, E., y Muñoz, L (Comps.). *Trabajo, empleo, calificaciones profesionales, relaciones de trabajo e identidades laborales. Vol. I*. Buenos Aires: CLACSO.
- (2011). La nueva morfología del trabajo en Brasil. *Nueva Sociedad*, 232, 103-118
- Barrios, A. & Brunner, J. J. (1988). *La sociología en Chile. Instituciones y practicantes*. Santiago: FLACSO.
- Bauman, Z. (2010). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Beigel, F. (2013). Centros y periferias en la circulación internacional del conocimiento. *Nueva Sociedad*, 245, 110-123.
- Béjar, R. (2004). América Latina y el Consenso de Washington. *Boletín Económico*, (2803), pp. 19-38.
- Birdsall, N. & De La Torre, A. (2001). *El Disenso de Washington: Políticas económicas en pro de la equidad social en América Latina*. Washington: Fondo Carnegie para la Paz Internacional y Diálogo Interamericano.
- Brunner, J. J. & Sunkel, G. (1993). *Conocimiento, Sociedad y Política*. Santiago de Chile: FLACSO.
- Bourdieu, P. (2000). *Contrafuegos*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Boltansky, L. (2012). *Sociología y crítica social*. Santiago: Ediciones Universidad Diego Portales.
- y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Boron, A. (2011). *Consolidando la explotación*. Córdoba: Editorial Espartaco Córdoba
- Castro-Gómez, S. (2015). *Revoluciones sin sujeto*. México D.F.: Akal.
- Contreras, M (2015). *Crítica a la razón neoliberal*. México D.F: Akal.

- Cortés, A. (2015). La teoría en América Latina y la incompletud de la sociología. *Cuadernos de Teoría Social*, 1 (1), 50-64.
- De la Garza, E., Celis, J., Olivo, M., y Retamozo, M. (2011). Crítica de la razón para-posmoderna (Sennet, Bauman, Beck). En De la Garza, E. (Coord). *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I*. México D.F: UNAM.
- Devés, E. (2004). La circulación de las ideas y la Inserción de los científicos económico-sociales chilenos en las Redes Conosureñas Durante los Largos 1960. *Historia*, 2(37), 337-366.
- Echeverría, C. (2016). *La universidad en disputa*. Santiago de Chile: CEIBO Ediciones.
- Garretón, M. (2007). Las Ciencias Sociales en Chile. Institucionalización, ruptura y renacimiento, en Trindade, H. (Coord.) *Las ciencias sociales en América Latina en perspectiva comparada* (pp. 193-248) México: Siglo XXI Editores.
- Gramsci, A. (2013). *Antología*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Habermas, J. (1986). *Ciencias y técnica como "ideología"*. Madrid: Tecnos
- _____ (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Harvey, D. (2005). *El "nuevo" imperialismo: Acumulación por desposesión*. Buenos Aires: Clacso.
- _____ (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Akal.
- _____ (2014). *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Huguet, M. (2013). Entre la academia y el mercado. Las universidades en el contexto del capitalismo basado en el conocimiento. *Athenae*, 13(1), 155-167.
- Jameson, F. (2010). *El giro cultural*. Buenos Aires: Manantial.
- _____ (2015). *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*. Barcelona: Paidós.
- Lavados, J. (2006). *Los negocios universitarios en el mercado del conocimiento*. Santiago de Chile: J.C. Sáez Editor.
- Lechner, N. (1988). De la revolución a la democracia. En Lechner, N. *Los patios interiores de la democracia* (pp. 21-43). Santiago de Chile: FLACSO.
- Lefebvre, H. (1974). La producción del espacio. *Papers: Revista de sociología*, 3, 219-229.
- Mandel, E. (1979). *El capitalismo tardío*. México D.F.: Ediciones Era.
- Moulier, Y. (2004); Riqueza, propiedad, libertad y renta en el capitalismo cognitivo. En Blondeau, O., Whiteford, N., Vercellone, C., Kyrou, A., Corsani, A., Rullani, E., Moulier, Y. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo. Propiedad intelectual y creación colectiva* (pp. 107-128). Madrid: Traficantes de Sueños.

- Paasi, A. (2013). Fennia: Positioning a 'peripheral' but international journal under conditions of academic capitalism. *Fennia*, 191 (1), 1-13.
- Ruiz, C. (2005). Educación, Universidad y Democracia en Chile. *Revista de Sociología*, 19, 87-100.
- Ruiz, C. y Boccardo, G. (2015). *Los chilenos bajo el neoliberalismo*. Santiago de Chile: El Desconcierto.cl
- Sennett, R. (2007). *La cultura del nuevo capitalismo*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- _____ (2012). *La corrosión del carácter*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Van Dijk, T. (1996). *Estructuras y funciones del discurso*. México D.F: Siglo XXI.
- (2005). Política, ideología y discurso. *Quórum Académico*, 2 (2), 15-47.
- (2006). *Ideología*. Barcelona: Gedisa.
- Villalobos-Ruminot, S. (2015). El poema de la Universidad. *Transmodernity*, 5(1), 106-122.
- Wallerstein, I., (2013). *El capitalismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.